

ISLAM Y CRISTIANDAD A TRAVÉS DE LA NARRATIVA BREVE MEDIEVAL

M.^a JESÚS LATORRE RODRÍGUEZ
Grupo de Investigación Retórica
Medieval HUM 499
Universidad de Granada

Acostumbrados a concebir las fronteras mediante acepciones geográficas nos olvidamos, en ocasiones, de la existencia de otras sumamente permeables, firmes e intemporales. Tales lindes, obrantes en la mente humana, se dibujan en espacios diversos (abstractos, historiográficos, literarios, simbólicos) y conforman las propiamente culturales.

De ellas dio constancia Joinville (cronista oficial de san Luis) en vivos y educativos exempla, sentencias, sermones y milagros literarios, insertos en su *Crónica* (compuesta entre 1305 ó 1306). Fue testigo de las luchas expansivas europeas hacia el Oriente, con la excusa de la reconquista de los Lugares Santos; especialmente, Jerusalén, que permanecía en manos del Islam. Igualmente, reflejó la fascinación que el hombre medieval sentía por los mundos que por entonces se descubrían mediante las denominadas y debatidas Cruzadas¹.

¹ Ediciones utilizadas: JOINVILLE (J): *Le livre des saintes paroles et des bonnes actions de saint Louis*, editado por L. CORBERT N.: *Saint Louis. Le temoigne de Jehan, seigneur de Jonville*, Les chroniqueurs français du Moyen Âge, Nāamann, Quebec, 1977. Esta obra fue traducida al castellano por J. LEDEL (L): *Crónica y vida del rey sant Luis de Francia, nieto de don Alonso [octavo] de Castilla, traduzida de lengua francesa en castellana y dirigida a la magestad de la reina doña Isabel, segunda deste nombre*, Francisco Guzmán, Toledo, 1567. La citada versión ha sido editada, con notas y estudio comparativo por María J. LATORRE RODRÍGUEZ: *Crónica y vida del rey sant Luis de Francia. Traducción de Jacques Ledel*, Romania, Ediciones Adhara, Las Gabias (Granada), 1996.

Tales contactos entre Oriente y Occidente facilitaron la apertura de nuevas rutas comerciales en el Mediterráneo y en Asia, hasta el punto de desarrollar un importante intercambio y enriquecimiento mutuos que en ocasiones conjugaron o enfrentaron una variada serie de acontecimientos de tipo político, económico, social, religioso, aventurero, etc. Así los cristianos occidentales se familiarizaron en Siria con algunas técnicas de fabricación del vidrio —implantada en Venecia—, productos agrícolas (caña de azúcar, algodón, frutas), artesanales (sedas, camelotes, púrpuras, brocados), joyas y piedras preciosas. Los hombres que regresaban de Tierra Santa también importaban desde el Oriente productos desconocidos: animales exóticos (elefantes, camellos, jirafas), costumbres métodos artesanales en la elaboración de perfumes, instrumentos y técnicas de guerra. Las relaciones activas contribuyeron a difundir estos productos de lujo en Europa, al tiempo que los occidentales penetraban en los mercados del Próximo Oriente musulmán o bizantino².

Por otra parte, a partir de la segunda mitad del siglo x surgió una radicalización religiosa contra los musulmanes en el imperio bizantino, pues pasaron de la tolerancia a la persecución y a la proclamación de la *yihad* contra los infieles cristianos. Ello desató en los occidentales grandes deseos por recuperar los Lugares Santos y destruir a los herejes que defendían el Islam. Habitual fue, por tanto, la conversión de cristianos al Islam, por lo que muchos migraron a territorios bizantinos; Europa vivió un fenómeno parecido: se impuso el sentimiento de que quienes no participaban de la fe cristiana eran considerados como enemigos a los que había que eliminar y combatir. Ayudaron los acontecimientos que se desarrollaban por

Joinville, Villehardouin y Monstretet emplearon en la segunda mitad del siglo XIII los términos *croiserie* para referirse al fenómeno que hasta ese momento se había indicado mediante expresiones como *croisement*, *pro cruce transmarina*, *expeditio iter in terra sancta* y, muy especialmente, *peregrinatio*. De hecho, en la historiografía de la época, las Cruzadas siempre fueron presentadas como un itinerario hacia Jerusalén, un camino de peregrinación. Respecto a las fuentes musulmanas, los cronistas las denominaron *expediciones cristianas a Tierra Santa*. Consideradas acciones de guerra o de invasión, las actuales relaciones entre Islam y Cristiandad vienen marcadas desde entonces: el mundo árabe sigue viendo a Occidente como un enemigo natural y cualquier acto es interpretado como una revancha, como una violación. En ellas cobraron especial relevancia los franceses, llamados también *frany*; de ahí la recurrente expresión *invasiones francas* (MAALOUF A.: *Las cruzadas vistas por los árabes*, trad. M.^a Teresa Gallego y M.^a Isabel Reverte, Alianza Editorial, El libro de bolsillo, Historia, n.º 4161, Madrid, 1999, pp. 9-10).

² Respecto al negocio comercial de las especias y otras materias de lujo, se trataba de encontrar el camino más corto para acceder a las islas que lo generaban. Por esta época ya se tenían noticias de China, Japón y Persia, de los tesoros que allí se veían en oro, seda, condimentos y piedras preciosas.

entonces en el reino de España, en donde ambas cosmogonías se enfrentaban por el mismo territorio y se fomentaba el espíritu de las Cruzadas. Pronto participaron los papas en tal labor, al prometer indulgencias plenarias a quienes participaban en ellas, ricos botines, tierras y, sobre todo, el ansiado Paraíso, la vida eterna³. Varios paladines de la Cristiandad combatieron movidos por el dinero, estipulaban y se ponían de parte del infiel, llevando a cabo su peculiar guerra.

En tal contexto resultó admisible denominar al musulmán como un *gentil*, un *infiel*, en definitiva. El segundo concebirá a los primeros de igual manera. Así lo registramos en los relatos estudiados: los vocablos *moro*, *infiel* (incluso *sarraceno*, *turco*) y *cristiano* adquirieron matices sumamente expresivos y llegaron a polarizar la expresión *nuestro mundo medieval*, hasta el punto que la frase *moros y cristianos*, tanto en árabe como en castellano, según Marcos Marín equivalió a *todo el mundo*⁴.

Por mediación de sermones literarios y de exempla⁵ la Cristiandad conoció los fundamentos del credo musulmán, al compararlos con el suyo propio; y viceversa. Sus fines didáctico-propagandísticos actuaron como armas poderosísimas de convencimiento a favor de los fieles cristianos, pues transmitieron al pueblo dogmas de difícil comprensión. En ellos, Joinville refirió la caída de Jerusalén (agosto 1244), que sacudió la conciencia de Luis IX de Francia. Éste, al verse recuperado de una malaria contraída en Pontoise, respondió a la convocatoria de Inocencio IV (séptima Cruzada, proclamada en el Concilio de Lyon, 1245), para recuperar la Ciudad Santa de manos de los turcos. El objetivo volvía a ser la conquista de Egipto, centro de un ingente estado musulmán. El famoso lema de las Cruzadas, *Dios lo quiere*, adquirió un protagonismo desmesurado, al igual que el de san Mateo: «el que no toma su

³ Ya San Agustín defendió la práctica de la guerra por mandato divino en la *Ciudad de Dios*. Además, la cultura occidental se forjó, esencialmente, como militar; la Iglesia supo utilizarla en su propio provecho (elevó a la categoría de mártires a los que la defendían), aunque también los había contrarios a tal pensamiento.

⁴ MARCOS MARÍN, F: *Literatura castellana medieval. De las jarchas a Alfonso X*, Cuadernos de estudio, serie Literatura, n.º 1, Cincel, Madrid, 1983, p.14.

En el siglo X la dinastía de los Samánidas se consolidó en Irak y a ella se debió la conversión de la mayoría de los turcos al Islam, por lo que éstos se dirigieron hacia el Mediterráneo oriental.

⁵ De la variada literatura de narrativa breve, consúltese, a modo ilustrativo: PAREDES NÚÑEZ, J.: *Formas narrativas breves de la literatura románica medieval: problemas de terminología*, Propuesta, n.º 11, Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada, 1986; BREMOND, CL., LE GOFF, J., y SCHMITT, J.: *Typologie des sources du Moyen Âge*, Fasc. Ut, Belgium, 1982; LACARRA, M.ª J.: *Cuentística medieval en España: los orígenes*, Departamento de Literatura española, Universidad de Zaragoza, 1979; MONTIYA MARTÍNEZ, J.: *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media (el milagro literario)*, Filológica, n.º XXXIX, Secretariado de publicaciones, Universidad de Granada, 1981.

cruz y me sigue no es digno de mí» (10, 38); por lo que arremeter contra el infiel se presentaba como voluntad divina, una gesta que ennoblecía a sus participantes.

Tanto los sermones literarios como los exempla (L: capp. 19, 55 y 57) detallaron el complejo panorama de la época, efusivamente y con partidismo. Luis IX de Francia y su escuadra llegaron en septiembre de 1248 al puerto cristiano de Limasol (Chipre), donde se reunieron todos los expedicionarios. Cuando las aguas del Nilo bajaron emprendieron su ofensiva militar. Se decidió atacar al sultán as-Salih Ayub, en Egipto, ya que constituía el flanco más débil de sus dominios y durante la quinta Cruzada los sarracenos intentaron cambiar Jerusalén por Damietta, estratégica plaza geográfica ubicada en la desembocadura del citado río. Así, este territorio se convirtió en objetivo cristiano: la flota francesa desembarcó allí el 5 de junio y la tomó rápidamente. En febrero de 1250 decidieron atacar Mansurah, pero fueron sorprendidos por las crecidas del mítico río, diezmados por una epidemia y atacados por los musulmanes. Ello obligó al rey cristiano y a su hueste a rendirse el 6 de abril, hecho que causó una gran conmoción en Europa. Fue puesto en libertad el 6 de mayo a cambio de un jugoso rescate; fortificó San Juan de Acre y regresó a su tierra natal en 1254⁶.

No se trataba sólo de una mera guerra de religión, ya que no se buscaba la eliminación del infiel, ni su conversión forzada⁷. Destacó el papel desempeñado por el Papado, que pretendía elevar su prestigio político y consolidar su poder frente a los monarcas europeos; se proponía reunificar la Iglesia, con sus dos ramas, la católica occidental y la oriental griega, frente a otro poder visible y temido, el mongol.

Éste se perfilaba como aliado para vencer e interrumpir el curso del Islam. A mediados del siglo XIII constituyó la única fuerza para arrinconarlo, pese a co-

⁶ RUNCIMAN, S.: *Historia de las cruzadas III*, trad. G. Bleiberg, Alianza Editorial, AU, n.º 61, Madrid, 1985, pp.239-271;

⁷ A este respecto, observamos bastante relación con la literatura fronteriza al recrear al infiel, pues su condición de enemigos exteriores era distinta y mejor. Frecuentemente presentados como descaminados de la verdad, y no como malvados, poseían gran perfección caballeresca; sólo les faltaba la fe cristiana. Por otra parte, si se convirtiera, estaría acabado narrativamente (VARVARO, A.: *Literatura románica de la Edad Media (Estructuras y formas)*, trad. L. Badía y C. Alvar, Letras e Ideas, Barcelona, 1983, pp. 241-242). El cliché de los sarracenos idólatras tuvo una existencia tan prolongada como la del Cantar de Gesta, hasta pleno siglo XIII; más adelante, este personaje dudaría de todo (FRAPPIER, J.: *Reflexiones sobre las relaciones entre cantares de gesta e historia*, trad. M. Galmarini, Nueva historia, Argot, Barcelona, 1985, p. 49). La actitudes de odio y de ira eran manifiestas entre cristianos y musulmanes; los segundos amenazan a los primeros con no respetar el bautismo, ya que constituía para ellos una violencia moral, acompañada de una física, si no era aceptado (JONIN, P.: *Ambiente de las cruzadas en las canciones de gesta*, trad. M. Galmarini, Nueva historia, Argot, Barcelona, 1985, p.71).

rrer los cristianos occidentales el riesgo de ser las propias víctimas de su deseado propósito, pues eliminaron el estado ayyubi por la acción de sus mercenarios, que instauraron en Egipto la dominación militar del sultanato de los mamelucos, pronto extendidos por Palestina y toda Siria. Por ello, los occidentales abandonaron sus posesiones territoriales, excepto la isla de Chipre –refugio del reino de Jerusalén–. No ocurrió lo mismo con las actividades económicas, que se incrementaron notablemente, gracias a la acción de genoveses y venecianos⁸.

Se posibilitó que en el invierno de 1248 a 1249 Luis recibiera una embajada del rey de los tártaros, con propuestas de alianza para liberar Tierra Santa del poder musulmán. Entre 1245 y 1257 Inocencio IV envió a mendicantes para tantear el terreno⁹; pero Möngke Kan sólo deseaba que aquél le prestara vasallaje, por lo que no se llegó a ningún acuerdo. Era de esperar la conversión al Cristianismo y poner fin a la herejía nestoriana del gran imperio mongol, que tuvo una irrupción extraordinaria por la rapidez con la que surgió y por su tamaño, cuestiones que los musulmanes infravaloraron¹⁰. Tras un largo y fructífero viaje, precedido de sermones, los emisarios enviados por el santo a las tierras de sus *hermanos en Siria* (J: 671, 6-12) regresaron contando *cosas maravillosas* del preste Juan de las Indias y de las costumbres beduinas: «tardaron mucho tiempo <después> a bolver. Y el Papa Inocencio también embió allá grande número de gente religiosa a predicar el Evangelio, lo qual <lo> hizieron muy bien, y atraxeron al pueblo de Tartaria a la

⁸ EBERBARD MAYER, H.: *Historia de las cruzadas*, trad. J. Espino Nuño, Istmo S.A., Fundamentos, 187, Madrid, 2001, pp. 349 -358.

⁹ En 1245-1247 Inocencio IV envió al este a Piano del Carpine con intenciones de convertir al Cristianismo al gran kan, quien lo exhortó a prestarle vasallaje. San Luis actuó de semejante manera desde Chipre, enviando a Andrés de Longjumeau (1249-1252) y a Guillermo de Rubruck (1249-1255). A partir de 1253 llegaron a Acre noticias de que el príncipe mongol Sartaq, hijo de Batu, había aceptado el Cristianismo. Cremona y Rubruck le llevaron un manto con escenas de la Creación, la Anunciación, la Natividad, el Bautismo y la Pasión, así como cálices y libros. Pero el último, al volver de su viaje, y por un error de traducción en una carta de recomendación del francés, entendió como válida la oferta de alianza del pueblo mongol y llegó convencido de que los latinos eran superiores teológicamente a todas las confesiones, asegurando que Oriente podría ser evangelizado fácilmente (RUNCIMAN, S. obr. cit., pp. 272 y sigg.).

¹⁰ EBERBARD MAYER, H.: *Ob. cit.*, pp. 354-357. A Guillermo de Rubruck le escandalizó lo visto en esas tierras, pues para los nestorianos, la cruz no constituía ningún símbolo de la Pasión, sino de la Parusia de Cristo. Igualmente, se sorprendió de la práctica de la poligamia ocasional, el lavamiento de pies antes de entrar a la iglesia (como los musulmanes) y que apenas se podía chapurrar en siríaco la misa, práctica que realizaban los monjes que no dominaban, por entonces, la Gramática (Idem, p. 358).

fe evangélica, predicándoles del Papa, diciéndoles que era vicario de Dios acá en la tierra» (L: 19, [14V], 9b-19b).

Mediante un lenguaje directo, cargado de discursos propagandísticos (fueres manifiestos ideológico-doctrinales y políticos), los pilares fundamentales del Cristianismo fueron defendidos como única verdad, frente a la idolatría, considerada un gravísimo error moral y cultural. Se puso de manifiesto la utilidad de saber hablar lenguas orientales (*turquesca, arábica y sarracena*) para explicar y difundir dogmas religiosos: «en aquel tiempo vinieron al Rey los embaxadores del rey de Tartaria con cartas de su rey, escriptas en lengua arábica, en las cuales le embiaba dezir cómo hasta allí él abía sido idólara y que agora se abía hecho christiano, y abía recebido el agua del sancto baptismo; por tanto, offrecía al Rey todo su poderío para ayudalle a conquistar la Tierra Sancta» (Idem, 19 a- 29a).

El nieto de Alfonso Octavo de Castilla se mostró muy agrado, pues su príncipe: «abía salido del horror pagano, rogándole mucho estuviese siempre firme en la fe cathólica, augmentándola con buena vida» (Idem, 37a-41a). Lo obsequió con «una rica tienda de fina grana, hecha a manera de oratorio, y una imagen de plata de la anunciación de nuestra Señora, y otras muchas que representaban los artículos de la fe» (Idem, 41 a-4b).¹¹

El sermón refiere la costumbre de comprobar in situ la veracidad y el ejemplo de lo predicado. Los tártaros mostraron interés, pero en el texto se precisa que los frailes no quisieron, pues «impidieron su ida, de miedo que tenían, que si los embaxadores fuesen en Francia, no viessen vivir la gente de otra manera que ellos les [h]abían predicado, que podría ser causa de hazerlos tornar a caer en su primero horror» (Idem, 24b-30b)¹².

Se precisan las consecuencias: «que su venida haría mayor daño a su nueva ley, que bien y provecho a los christianos, viendo los vicios que entre ellos se comían, que les sería ocasión de dar mala cuenta y nueva dellos a su príncipe el rey de Tartaria» (Idem, [15R], 4a-11 a).

Cuando el santo permanecía en Acre, al poco de recibir la embajada del alemán, le sorprendió la procedente del soldán de Damasco, quien se quejaba de los

¹¹ Ver nota n.º 9.

¹² Las luchas del emperador Federico II contra el papado, así como su traición a los cruzados, notificando la llegada de los occidentales al sultanato de Damasco, son explicitadas a lo largo de la *Crónica*. Excomulgado tres veces, poseedor de una doble moral, fundó una colonia musulmana en el sur de Italia. Envío *cartas de crédito* a San Luis mediante un embajador. (L: 54).

almirantes egipcios, que asesinaron al de Babilonia, *alevosamente y a traición*. Le solicitaron ayuda para vengar tal muerte y ofrecerle, a cambio, la entrega del reino de Jerusalén, *pacífico*. Les dijo que *de buena voluntad* lo hiciese si no se lo impidieran las treguas firmadas, aunque se temía no durarían, por los indicios que se presentaban. Vuelve a insistir el texto en el poder del lenguaje: el cristiano envió a un dominico, fray Ibo el bretón, para entrevistarse con el damasceno, ya «que entendía y hablaba muy bien la lengua turquesca» (L: 55, [45R], 3a- 4 a).

El sermón y el exemplum transmitieron la leyenda de un personaje fanático: el mundo occidental tuvo noticias del famoso y enigmático príncipe de la Montaña, aunque por un error comprensible el autor de la *Crónica* confundió la secta de los Asesinos con los beduinos¹³.

Tal facción, que destruyó el Islamismo, contaba con un jefe poderoso, Abdalah, dotado de gran personalidad política y adversario muy temido para los cristianos de Palestina. No combatió abiertamente al califato, pero instituyó una sociedad secreta que enseñaba doctrinas heterodoxas. Se proponía derribar a los Abasidas y a los Ommiadas con la finalidad de sostener los derechos de Mohamed, hijo de Fátima. El gran maestre, que ostentaba el título de Scheik-al-Gebel, fue traducido por los cristianos como *señor o viejo de la Montaña*, no debía ser príncipe hereditario, tal como se relata en el cap. 55, sino jefe de una hermandad¹⁴.

El texto medieval lo presentó arrogante, pendenciero, altivo, presuntuoso; exigió al francés obediencia o pagar tributo; temía a los Templarios¹⁵, se ufanaba de poder matarlos fácilmente, no pagar rentas a su maestre y no desear poner a su gente *en aventura*. El cronista escribió que sus palabras hacia el santo fueron *descomedidas* y su comportamiento, erróneo, luego rectificado mediante *cartas de disculpas*

¹³ J: 560-461. J. CORNIDE DE SAAVEDRA advirtió de ello y afirmó que todos los autores que escribieron de las guerras santas estuvieron de acuerdo en afirmar que este viejo, al que llamaban Vetulux o Senex Montanis, era el jefe de los Asesinos, quienes vivían en las montañas de Fenicia, entre Damasco, Antioquía y Alepo, en cuyas cimas albergaban varios castillos (alrededor de sesenta); entre ellos, varios palacios perpetrados de fuertes muros (*Crónica de san Luis, rey de Francia, nieto del rey D. Alonso el VIII de Castilla, compuesta en francés por el señor de Joinville, traducida al castellano u dirigida a la magestad de la reina doña Isabel, muger del señor D. Felipe II*, nuevamente publicada con un discurso preliminar y varias notas y apéndices que contribuyen a ilustrar la vida de dicho santo, Imprenta de Sancha, Madrid, CMDCCXCIV, n.59, pp. 264-265).

¹⁴ Ver nota anterior.

¹⁵ Defendieron los Santos Lugares y a los peregrinos que hacían su romería hacia los mismos; fueron destacados mediadores: contactaron con los adversarios del Cristianismo, especialmente con los Asesinos.

y de satisfacción, en las que expresaba que el cristiano era *el príncipe del mundo al que más quería y deseaba servir*. Le regaló productos que mostraban el rico comercio de intercambio que en la época se llevaba a cabo: una camisa, un anillo de oro fino y puro con su nombre esculpido (símbolo de alianza), un elefante de muy fino y claro cristal y un juego de ajedrez «cuyos trebejos estaban muy sutilmente labrados. El tablero estaba labrado de florezillas de ámbar fino (...) en unas cepillas de oro, esmaltadas de muchas y diversas colores. Todo esto venía dentro de una caja, de la qual, en abriéndola, salía un olor tan suave que no pareció sino que por toda la sala del Rey habían derramado todos los perfumes del mundo» (L: 55, [45V], 23a-35a).

También lo obsequió con una jirafa y manzanas, esculpidas en cristal (J: 457, 3-4).

San Luis, a su vez, le respondió y regaló «vestidos de fina grana, copas y otras vasijas de oro y plata» (L: idem, 39 a -41 a), así como unos frens de plata (J: 458, 2-3).

Junto a la diplomacia y el exotismo, latía la curiosidad y el afianzamiento de ciertas posturas religiosas de trascendental interés doctrinal. El franciscano enviado preguntó al Viejo por su ley y, en un animado diálogo entre ambos, éste justificó su religión, al aclararle que no vivían según la ley de Mahoma, sino como dictaba su pariente Hely:

«el qual, según ellos dezían, quiso tanto a Mahoma que le puso en la cumbre de toda su honrra que él en esta vida tuvo, el qual después, por pago de un favor y merced tan grande, viéndose querido y temido de todo el pueblo, començó a menospreciar y apartarse de Hely, que como vido un tan ruin hecho, y que Mahoma poco a poco le sonsacaba, y ganaba la voluntad del pueblo, juntó todo el que le fue possible y lo llevó a vivir en las más ásperas montañas y desiertos de todo Egipto. Y allí los enseñó y dio otra ley diferente a la de antes. A los que biven en la ley de Mahoma llaman ellos infieles y hereges; otro tanto hazen los otros a ellos, porque biven en la de Hely. Y cierto, ellos tienen todos muy gran razón, pues de todo punto lo son, y más que perros hereges» (L: 55,[45V], 5b-26b)¹⁶.

¹⁶ La alusión a los perros es recogida en varias ocasiones mediante sentencias. En el cap 29, a raíz de mostrar un beduino a los cristianos un vado, para cruzar el río de Mansurah, se dice de éstos que eran «contrarios de los vencidos, como los perros, porque el perro tiene por costumbre de favorecer al vencedor y ser contrario del vencido» (L: 29, [27R], 40 a- 1b). Hely, primo (otros, tío) y yerno de Mahoma, se casó con la hija de éste y su ley fue abrazada por los califas egipcios, llamados fatimitas (CORNIDE DE SAAVEDRA, J.: n. 144, p.262).

El Viejo tenía un librito en la cabecera de su cama, que recogía las palabras de Jesús a Pedro antes de su Pasión; el fraile le aconsejó leerlo, mas calificó de superstición su teoría del tránsito de almas desde el principio del mundo: de Abel a Noé, de éste a Abraham y así al cuerpo de san Pedro, quien creía residía aún en la tierra. (Idem, [45V]-[46R], 40b-7a).

Las sentencias difundieron una imagen terrorífica de tal personaje, sembrando pánico y violencia entre sus adversarios; se protegía por un hombre que le antecedió en su camino y le llevaba un hacha como arma¹⁷, con punta de *plata fina*, así como cuchillos que *cortaban mas que navajas*¹⁸. Anunciaba de él mandato y sumisión: «volvedos todos atrás, y huid de delante de aquél que en sus manos traía la muerte de los reyes» (Idem, [46R], 22 a-24 a).

En el centro de sus tierras, por otra parte, crecían vastos jardines, cargados de delicadas bellezas orientales: árboles frutales, oro, sedas. El milagro contenido en el cap. 58 constató ese opulento mundo, sutilmente connotado por el pensamiento mágico y simbólico que envolvía y dirigía la vida del hombre medieval, deseoso de salir de su monotonía.

La leyenda afirmaba que el Viejo enviaba sus espíritus a sus subordinados a través del vapor del hachís; mas el cáñamo estaba al alcance de muchos, por lo que tales anécdotas entrarían a formar parte del mundo de las fantasías creadas y difundidas en las rutas expedicionarias, engrosaban la literatura de visiones y acercaban el Edén al pueblo.

Así, *un caso maravilloso* fue relatado al senescal: un importante caballero tártaro, mediante un sueño premonitorio, anunció la victoria de su pueblo contra el Preste Juan de las Indias (*que tiranizaba al pueblo tártaro*) y el emperador de Persia (*que lo oprimía*). Acabada la batalla, se fue descansar y, en el estado antes referido, contempló que estaba en *una alta tierra*, en la que había mucha gente *vestida ricamente, en medio de la cual estaba sentado un hermoso y bien vestido rey, en un altísimo escaño de fino y reluciente oro*. A ambos lados lo rodeaban seis reyes, que lucían coronas de oro y

Joinville precisa que Hely era su tío (459, 1) y algunos aspectos: predestinación y obediencia a su señor terrenal y, si por ello mueren en guerra, su alma va al Paraíso. Cuando maldecían a sus hijos mencionaban a los francos despectivamente: «maudit soies-tu comme le Franc, qui s'arme pour paour de mort» (461, 7-9).

¹⁷ El manuscrito B registra «hache de guerre» (L. CORBERT, N., p.282). J: 467, 6: «une hache danoise».

¹⁸ L: 55, [46R] 19 a-20 a: la expresión *que corta más que navajas* no procede en Joinville

pedras preciosas, a la par que se establecía una jerarquía social del cielo, alrededor de un gran señor. La Virgen (protectora de peligros) intercedía ante Dios por el pueblo tártaro, para vencer al emperador: «delante de aquel hermoso rey, hazia el lado derecho, estaba hincada de rodillas una hermosísima REINA, que le suplicaba se apiadase de su pueblo» (L: 58, [47V], 6b-10b).

El cielo medieval descrito, impregnado de luz, hacía ver la participación de Dios en la vida del creyente como un acontecimiento normal¹⁹ (Jn 1, 41,9;8,12). Así, en la visión fue descrita detalladamente la forma en la que el caballero fue conducido por un mancebo, situado a la izquierda²⁰ del *gran Rey de hermoso rostro*, de cuyas alas *salía gran resplandor*; alrededor de él, otros *dos mancebos alados*. (Idem, 11b-16b).

Dios, que intervino en el suceso, solicitó que su rey liberara a religiosos, clérigos y demás gente cristiana apresadas en la batalla, ya que eran sus siervos (Idem, [47V]-[48R], 39b-1 a), así como agradecimiento: «y que me dé gracias por la victoria que oy le he dado contra el preste Juan de las Indias. Y la misma le daré contra sus enemigos» (Idem, [47V], 25b-28b).

Mediante este milagro se trataría de dar constancia del poder de la fe, la contaminación de credos y la proliferación de sucesos que se contaban en los caminos de peregrinación. Recuérdese que los sermones antecedían a los exempla: «desde aquella hora començaron aquellos religiosos y clérigos a enseñar la fe de Dios a los tártaros. Y tanto hizieron que, mediante su favor, el rey y todos los demás se bolvieron cristianos» (Idem, [48R], 16 a- 22 a).

Respecto a otras noticias transmitidas en exempla y en milagros, el *fuego griego* impresionó y sorprendió sobremanera al ejército cristiano en el asedio a El Cairo. En parte, la fama de tal arma venía precedida por el espíritu de los viajeros, por la tradición; se trataba de un peligro sin límites, desconocido hasta entonces, que producía efectos devastadores allí donde caía y desconcertaba a los soldados occidentales. En el relato milagroso se aseguraba que provenía del cielo y se hacía necesario encomendarse al Dios cristiano para salvar el cuerpo. Ya en el cap. 28 se dio noticia de un ingenio que los moros llamaban *perriera* y del *fuego griego* que era lanzado contra los *gatos castelles* del Rey: «al tiempo que le lançaban parecía por delante grueso

¹⁹ Se trataba de la reconstrucción de una ciudad-estado, de un cielo empíreo, en la que no existiría la desnudez; todos se encontrarían revestidos y situados según su categoría jerárquica (LANDERO QUESADA.M. A.: *Espacios del hombre medieval*, Arco Libro, S. L., Madrid, 2002, pp. 54-55 y 60-62).

²⁰ En la iconografía cristiana, el arcángel Gabriel pisa al demonio, que representa el Mal.

como un tonel, y venía di[s]minuyendo por detrás, haziendo una cola de más de vara y media de largo, que parecía [un] dragón. Al caer hazía un estruendo tan grande que parecía caer rayo del cielo. Era tanto el resplandor que de la flama dél salía que todo el ejército se veía de noche, tan claro como de día» (L: 28, [22V], 39 a-6 b).

Esta poderosa, misteriosa e incontrolable arma de guerra fue muy utilizada en batallas navales; ardía en contacto con el agua y el aire y era altamente inflamatoria. Desencadenaba tal situación de nerviosismo que los cristianos creían haber llegado el fin de su días²¹: imploraban perdón y ayuda a Dios, y éste, a través de ruegos y ofrecimientos de San Luis, les enviaba el alivio necesario para no decaer ante los islámicos. Los beneficiarios del milagro no dudaban de su intermediario. Ante tal enemigo visible, el coraje y la valentía se imponían y la moral cristiana se elevaba defendiendo el honor y la honra, no huyendo, hecho, éste último, que sería tomado por una cobardía ante el mundo. Si lograban vencerlo, los cristianos prometerían propagar la fe y el Evangelio: «tened por cierto, señores, que si ansí lo hazeis el todopoderoso Señor no nos olvidará» (L: 32, [30R], 31 a -34 a).

Estos acontecimientos pusieron de relieve, por otra parte, el gran negocio que generaban las guerras, la industria que movían y los lugares donde se podían conseguir ingredientes para la fabricación de armamentos. Tal es el caso referido en el ejemplo que Joinville detalla (J: 446-450, omitido por Ledel), de un artillero del rey San Luis, Jean «li hermin», que fue a Damasco para conseguirlos, en donde se encontró con un viejo que defendía a Mahoma y criticaba las actuaciones cristianas acaecidas en tiempos del rey Balduino y de Saladino²². Lo invitó a reflexionar y a hacer el Bien, a no mostrarse ciego ante los pecados, haciendo bellísimas alusiones al poder de salvación del agua, mezclando la religión con la realidad del momento: «et

²¹ Los bizantinos la atesoraron como una poderosa arma secreta. COORNIDE DE SAAVEDRA cita a Ana Commena, quien afirmaba que estaba elaborado con pez y otras gomas sacadas de varios árboles, mezcladas con azufre y pisado todo; contenía cera y aceites derretidos a fuego lento. Fue llamado aceite de Media, fuego líquido y de mar. Los principales ingredientes eran nafta, azufre y betún. Se lanzaba mediante unos tubos de cobre. Una vez prendido, sólo podía ser sofocado con vinagre y arena (n. 38, p. 261).

²² Se alude a Ricardo Corazón de León, quien concertó con el sultan egipcio Saladino una tregua que le permitió hacerse con el control de la franja costera situada entre Tiro y Jaffa; logró su autorización para que los peregrinos cristianos llegaran a Jerusalén. Conquistó Chipre. En el cap. 67, se cita a modo de *ejemplo político* con el propósito de aprender de la historia; se remarcan las rencillas con el Duque de Borgoña, tras la partida a Francia de Felipe Augusto. Su fama de caudillo cruel e imprudente en las batallas pasó a la literatura: no se atrevió a ir Jerusalén. Entonces pronunció: «ay, mi Dios!, suplico a tu divina Magestad no permitas que yo vea a tu ciudad de Hierusalem, pues no la puedo librar del poder de tus enemigos» (L: 67, [52V], 41 a-3b).

tele courtoisie vous fet que il vous a baillez enseigneurs, par quoy vous congnoissies quant vous faites le bien et quant vous faites le mal. Dont Dieu vous sceit pire gré d'un petit peché, quant vous le faites, que il ne fait a nous d'un grant, qui n'en congnoissons point, et qui sommes [si] aveugles que nous cuidons estre quite de touz nos pechiez, se nous nous poons laver en ayue avanti que nous mourriens, pource que Malhommet nous dit a la mot que par yaue serions sauf» (J: 448, 3-11)²³.

El ejemplo anteriormente expuesto conecta con otro también omitido por el traductor del siglo XVI, que mezcla imágenes contrapuestas del fuego y del agua, salidas de la boca de una anciana mujer damascena, que portaba en su mano derecha una escudilla con fuego y en la izquierda, agua. Hablaba de la necesidad de amar a Dios desinteresadamente y, ante la curiosidad del fraile Ives, ésta le respondió «qu'elle vouloit du feu ardoir paradis, [que jamez n'en feust point], et de l'ayue esteindre enfer, que jamez n'en feust point. Et il le demanda: «Pourquoy veus-tu ce fere?- Pource que je ne vueil que nulz face james bien pour le guerredon de paradis avoir, ne pour la pource d'enfer, mez propement pour l'amour de Dieu avoir, qui tant vaut, et qui tout le bien nous peut faire» (J: 445, 6-13)²⁴.

La exaltación del Cristianismo adquirió en el milagro literario su máxima expresión, especialmente en aquellos que se desarrollaban en favor o simpatía de fieles de otros credos. En el cap. 40 ([34R] - [34V]) Joinville narró cómo un renegado le prestó ayuda para salvar su vida cuando fue capturado en la batalla de Mansurah. Describió formas de entender y acometer el arte de la guerra, empleadas por los musulmanes, que asombraban y horrorizaban a los cristianos europeos. Ante la contienda en el medio fluvial, aquél se refugió en unas galeras enemigas, pues la escuadra musulmana los esperaba con jinetes diestros en tierra (para pasarlos a cuchillo)²⁵, donde continuaban lanzando flechas impregnadas de fuego griego.

Tal personaje, natural de la tierra del emperador Federico II²⁶, vestía sólo unos zaragüelles, ejerció la función de intérprete y llegó providencialmente al senescal.

²³ Simbolismo fuego-pecado. Tal mensaje encuentra inspiración en Tobías (4,7;4,II) y en Lucas (4, 13-14).

²⁴ El fuego como exaltación de la fuerza incondicional (Cant. 8, 6) y como purificación (Mc. 9, 49) halla en el agua la expresión de la bendición y la vida eterna (Is. 12, 3; Jn. 4, 10).

²⁵ El ejército francés, fundamentalmente feudal, era más pesado en armamento, aunque más organizado.

²⁶ El almirante del soldán preguntó a Joinville si conocía al emperador y era *deudo suyo*, a lo que respondió que su madre era prima hermana del mismo, y que por eso lo valoraba más (quería o apreciaba más).

Un religioso le aconsejó rendirse a los moros de galera, pues los mantendrían juntos, y declararse primo hermano del rey para tener mejor trato (Idem. [34R]-[34V], 19 a-19 a).

La grandeza del rey cristiano y la consecuente leyenda (defensa y convencimiento del Cristianismo) que nació durante su cautiverio, comparable con la de Saladino (gran unificador del Islam), fue admirada en todo momento por sus adversarios, pues se mantuvo firme en sus creencia y fue un magnífico ejemplo en su ejército para no caer en el desánimo. Importaba mucho quedar bien ante el mundo, y así se expresa en el milagro: los islámicos, dieron comida y vestido a sus cautivos, pues de lo contrario serían vistos como los más crueles y tiranos del mundo (L: 48, [39R]-[39V], 30b-37b). Aún así, el champañés no daba crédito al horroroso panorama que contemplaban sus ojos: los musulmanes mataban sin escrúpulos a los prisioneros, especialmente a los desvalidos y enfermos, porque ya no les eran de utilidad, obrando, según él, contra la ley de Saladino el pagano «que prohíbe [a] ninguno de muerte al que una vez [h]a comido de su pan y sal» (L: 41, [35R], 28 a-30 a). Nada más capturar a los marineros, los turcos los obligaron a renegar de su fe: «por miedo de la muerte, pero que estando en su libertad volverían a la fe de Christo» (Idem, 41 a-43 a).

Ante una pregunta interesada de Joinville, el almirante le respondió: «porque según dize Saladino «el pagano», raras veces, y casi ningunas, se haze de un christiano un buen moro, y por consequente, de un moro un buen christiano» (Idem, 2b-6b)²⁷.

El relato, de forma tangencial, alude a ciertas noticias de la medicina árabe, que nos hace pensar en los jarabes realizados a base de miel; la apostema en la garganta que, a causa de los estragos de la peste, debilitó Joinville, podía sanar: «dixo que no tuviesse pena, porque en breve me daría a beber cosa con que sanaría della antes de dos días» (L: 40, [34V], 1b-3b).

Por último, en el milagro perteneciente al cap. 71, Joinville relata su viaje de peregrinación al conocidísimo santuario de Nuestra Señora de Tortosa (Siria), célebre por las reliquias que albergaba y ser el más antiguo en honor a la Virgen. Así, satisfizo sus deseos de impregnarse de lo maravilloso y ya esperado. Allí compró

²⁷ Del Islam se mencionan tres preceptos básicos: visitar la Meca (especialmente, si se ha pecado), no volver con la esposa repudiada y no comer tocino.

El cristiano cometería perjuro si renegara de la fe, el bautismo, Dios, su madre, los apóstoles y los santos; le estaría prohibido pisar la cruz (L: 46, [38R]).

unas reliquias –tiró las suyas al río– y unos *camelotes* o *camelines*²⁸ para la reina y vio una piedra que le sorprendió: «de tan rara y maravillosa hechura que nunca jamás otra tal se abía visto. Ella era toda de escamas, ni más ni menos que las de un pez grande; debaxo de las escamas estaba, tan al natural esculpido, la forma de otro pez que no difería en nada a lo dicho» (L: [54V], 16 a-24 a).

Otro exemplum dará muestras del rico comercio de la época, a propósito de la toma de Bagdad por el tártaro Mangou Khan. La historia, contada al rey francés a través de unos mercaderes (Sayeta), aparece en un cuento análogo del *Ministrel de Reims*²⁹: el tártaro encerró en una jaula de oro al califa, privándolo de alimentos durante días; a cambio, le mostró, para comer, una fuente repleta de oro, con sus joyas y piedras preciosas. Decididamente le respondió: «allí verás tu cobdicia cuán grande es –dixo el rey– porque si al tiempo que de estas joyas te podías aprovechar, y de las demás de tu tesoro, que tan guardado y caro tenías, lo hizieras distribuyéndolo entre tu gente de guerra, no te vieras vencido como al presente te ves, y en estado de no poderte aprovechar de lo que quisiste tanto un tiempo» (L: 70, [54R], 35a-3b). Esta posición se opuso con la cristiana de San Luis, cuya política siempre estuvo presidida por la generosidad, la moderación y sobriedad en la comida y en el vestido³⁰. Aparte de insistir en que la avaricia rompe el saco, otras lecciones se podrían deducir, como la que mediante el ejercicio de la astucia se podría salir victorioso, virtud que, entendemos, los cruzados debieron admirar y aplicar a su política y a su vida.

²⁸ Los camelotes eran tejidos fuertes e impermeables, hechos, primeramente, con pelos de camellos; después, con los de cabra, mezclados con lana (D.R.A.E, sv *Camelote*). El camelin, con el de camello, lana fina y seda de colores (MELÉNDEZ MELÉNDEZ, M.^a del C: *Los nombres de tejidos en castellano medieval*, Serie Léxica, publicaciones de la cátedra de Historia de la lengua española, Granada, 1989, pp. 427-428 y 470).

²⁹ *MINISTRIL DE REIMS*, Edic. de Natalis de Wailly, S.H.Fr., 1876, P.L.V. (FOULET, A., n. 2, p.552).

³⁰ «Nunca pidió manjares escogidos ni delicados, sólo se contentaba de lo que le servían a la mesa» (L: 1, [3R], 15b-18b).